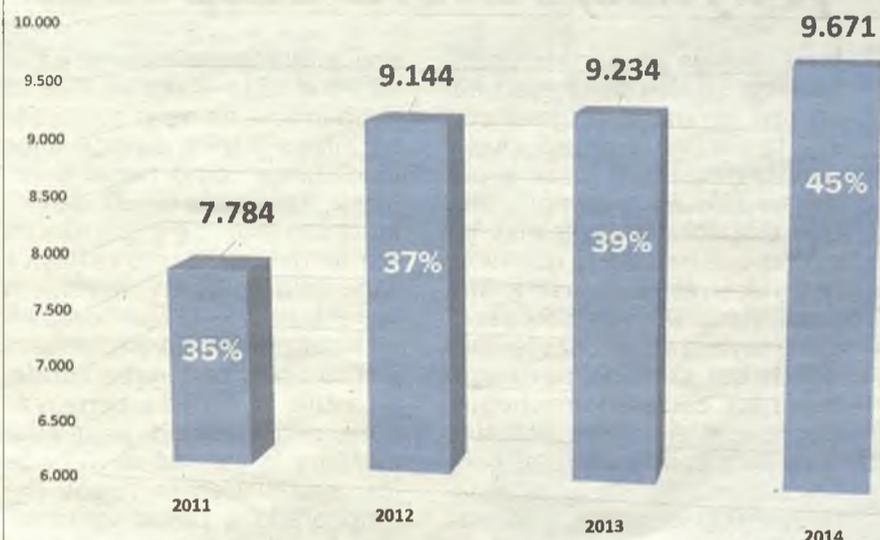


Parados sin prestación y porcentaje sobre el total



Fuente: SEPE

Casi la mitad de los parados no cobra ya ninguna prestación

Casi la mitad de los parados registrados en las oficinas del Servicio Público de Empleo Estatal (SEPE) de Guadalajara no percibe ya ningún tipo de prestación. A finales de 2014, eran más del 45%, después un fuerte aumento de seis puntos a lo largo del año. En sentido contrario, el número de beneficiarios no deja de disminuir. Si a finales de 2011, había cerca de 14.500 parados que aún tenían algún ingreso, tres años después la cifra ha caído casi un 20%, y se queda en 11.600. El aumento de la desprotección se explica por la duración de la crisis, pero también por los recortes impuestos por el Gobierno de Rajoy en 2012. De hecho, el gasto del Estado en prestaciones ha empezado a disminuir de manera considerable.

“A los trabajadores con discapacidad nos utilizan”

Jorge tiene 31 años, titulado en FP, con varios cursos de especialización laboral y experiencia de más de 5 años en el sector de las actividades socio-culturales. Su último empleo como tal fue en la Escuela de Vela de Alocén, antes del cambio de gobierno en 2011. Inmediatamente después, la Diputación la cerró y la Junta eliminó la práctica totalidad de los programas para jóvenes.

“La asociación que la gestionaba, para la que yo trabajé esos años, presentó un plan de viabilidad a la presidenta. Nosotros nos ocupábamos de todo sin necesidad de subvenciones, sólo hacía falta que la Diputación se hiciera cargo del mantenimiento del edificio, pero ni si quiera se nos escuchó. El papel de la administración en este ámbito es importante, más allá del dinero que inviertan, en la labor de coordinación y promoción que venían haciendo, pero arrasaron con todo y ahora no hay quién lo levante, porque después de tanto tiempo hace falta más dinero para reflotarlo”, nos cuenta, resignado ya a que no volverá a trabajar en algo “para lo que me formé y me encantaba. Había que currar mucho para sacar un sueldo decente y pasar el invierno, pero fueron los años más felices”.



Desde entonces ha ido enlazando trabajos por días, incluso por horas, muchas veces sin contrato y padeciendo la difícil situación derivada de una enfermedad que le ha provocado una discapacidad del 37%. “Nos suelen tratar como trabajadores de segunda, haciendo muchas veces tareas distintas a las pactadas. Nos utilizan, porque sólo les interesan las subvenciones y su imagen pública para decir que contratan discapacitados”. En estos 4 años lo mejor que ha conseguido es el contrato indefinido de 1 hora y 50 minutos al día limpiando en una tienda que tiene ahora y su novia, profesora, apenas ha cubierto alguna baja y está de nuevo en paro.

Detrás de los números...

Detrás de los números que aparecen cada cierto tiempo, y son utilizados para hacer frías interpretaciones sobre la evolución de la economía y del mercado de trabajo, hay personas que viven día a día la realidad del desempleo y la incertidumbre del futuro. Estas son algunas de ellas y sus historias.



José Belarmino. 46 años.

Acaba de quedarse en paro después de trabajar un año en mantenimiento y limpieza de edificios. Antes, pasó dos años en paro. Es ingeniero eléctrico y sus expectativas de encontrar trabajo son escasas. “Con 46 años, te vuelves invisible y no hay manera de encontrar nada”. A pesar de haber dejado más de 500 currículum en un solo año, las únicas ofertas relacionadas con su formación han aparecido en Alemania o Inglaterra.

José Luis. 34 años.

Lleva ya más de tres años en paro y, por eso, recientemente ha empezado a cobrar una prestación de 426 euros que solo dura seis meses. Trabajó de manera continuada durante más de 12 años en el sector de la construcción y también como transportista. Ahora, se está moviendo para encontrar trabajo, pero no encuentra nada, aunque aún mantiene la esperanza de que encontrar un nuevo empleo algún día.



Beatriz. 42 años.

En paro desde el mes de noviembre, después de trabajar como Auxiliar de Enfermería. Desde que obtuvo esta titulación, hace ahora cinco años, había conseguido trabajar de manera prácticamente continuada aunque no en el mismo sitio y por periodos máximos de un año. Además, tiene formación en Turismo, Grado Superior, aunque está dejando su currículum también en empresas de logística y no renuncia a cualquier otra posibilidad.

Ángel. 50 años.

Nunca había estado en paro hasta hace tres meses. Antes, estuvo 15 años trabajando como autónomo, y su último empleo fue como conductor de un tráiler. De hecho, tiene todos los permisos de conducción y confía en que le sirvan para encontrar nuevamente un puesto de trabajo en el sector de transporte dentro de poco. Mientras tanto, ha empezado a cobrar una prestación, “pero con eso no llega”, asegura.



Juan Morate. 39 años.

Desde que dejó la construcción en 2008 apenas ha trabajado trece meses. Siempre con contratos esporádicos. Los únicos brotes verdes que ve son los de un pequeño huerto que cultiva en el pueblo y que le da para ir tirando. “Esto es una lenta agonía. Así no se puede sacar adelante a una familia”, se lamenta. Se recorre los tajos de Madrid y Guadalajara y vuelve de vacío. No ve salida a su situación y hay una pregunta que le persigue: “¿Qué futuro les espera a mis hijas?”.

Dolores Arribas. 48 años.

Con los títulos de Auxiliar Administrativo, técnico de Comercio Internacional y Auxiliar de Enfermería, se fue a Inglaterra “a buscarme la vida y un futuro”. Nueve meses después estaba de vuelta, “con la sensación de haber fracasado en el intento”. En 2006 se quedó fuera del mercado laboral y desde entonces solo le han salido sustituciones vacacionales o contratos de 15 días. Optimista por naturaleza, asegura que “esos que dicen ver la luz es porque no han visto la sombra”.

